

LA CRÍA DE CABRAS II

¿CÓMO ELEGIMOS
NUESTRAS CABRAS?



ediciones
INCUPO



LA CRÍA DE CABRAS II
¿CÓMO ELEGIMOS NUESTRAS CABRAS?



ediciones
INCUPPO

AGROECOLOGÍA . Manejo de animales

Leguizamón, Antonia María

La cría de cabras II : ¿Cómo elegimos nuestras cabras? / Antonia María Leguizamón ; contribuciones de Carlos Chiarulli ; Sergio Daniel Parra ; coordinación general de Claudia Angélica Bonaz. - 1a ed. - Reconquista : Instituto de Cultura Popular - INCUPO, 2015.

44 p. ; 29 x 20 cm.

ISBN 978-987-1459-22-3

1. Ganado Lanar. 2. Medicina Veterinaria. I. Chiarulli, Carlos, colab. II. Parra, Sergio Daniel, colab. III. Bonaz, Claudia Angélica, coord. IV. Título.
CDD 636.39

Ediciones INCUPO

Rivadavia N° 1275

(3560) Reconquista - Santa Fe - Argentina

Equipo técnico, fuente de información:

Doctores en Veterinaria:

Sergio Parra

Carlos Chiarulli

Recopilación de experiencias:

Testimonios de campesinos y campesinas del norte argentino.

Autor:

Antonia Leguizamón de Nardelli

Corrección de estilo:

Eloy Cucit

Diagramación:

Luisina Gasparutti

Coordinación de la Edición:

Claudia Bonaz

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta cartilla para su uso no comercial, con mención de fuente y envío de los ejemplares a:
Instituto de Cultura Popular - Rivadavia N° 1275 (3560) Reconquista, Santa Fe, Argentina

En esta cartilla usted encontrará los siguientes temas:

Presentación	7
Empezamos por las razas	8
¿La raza es una garantía?	9
Saber elegir	10
Su historia	12
El cuerpo	14
La forma del cuerpo	16
Las patas	18
Los dientes	20
Las ubres	22
Los testículos	24
La selección y sus para qué	25
Alimentación y reproducción	29
La alimentación	30
La reproducción	31
La alimentación y la reproducción van de la mano	32
Cómo conviene manejar a las cabras	34
Asegurar el alimento	34
Administrar bien el alimento	35
Producción de cabritas para carne	37
Manejo de las cabrillas de reposición	39

Contacto:

INCUPO (Instituto de Cultura Popular)
Rivadavia 1275
(3560) Reconquista, Santa Fe, Argentina
Tel./Fax: (03482) 426480 / 429367 / 421325
E-mail: incupo@incupo.org.ar
www.incupo.org.ar

PRESENTACIÓN



Una vez más, desde INCUPO nos acercamos a ustedes con esta cartilla, que es la segunda de una serie de tres, dedicada al tema de las cabras.

La experiencia nos dice que en las familias campesinas de toda la región, la cabra ocupa un lugar destacado tanto en los aspectos económicos como culturales: nos brinda la oportunidad de acceder a una buena alimentación a través de su leche, de su carne, o a un ingreso económico a través de la venta.

Criar cabras, aumentar la majada, cuidarla, son actividades enseñadas a lo largo de la historia de muchísimas familias de distintas provincias.

Pero no basta con criar la majada. A la vez es muy importante ir mejorando su calidad. Para eso, necesitamos saber elegir a los animales que vamos a dejar para padrillo y para madres. Tienen que tener buenas cualidades, para que las pasen a sus crías, y las crías, a sus hijos. Ése será el tema principal de esta cartilla.

Con esta serie de tres cartillas, tenemos el propósito de contribuir con conocimientos técnicos en el manejo y cría de cabras.

Esperamos de esta manera poder acompañarlos para ir superando juntos las dificultades y desafíos que se presenten en este tipo de crianzas, y para seguir mejorando la calidad de la producción.

Desde INCUPO queremos agradecer una vez más el aporte de técnicos, y de tantas mujeres y hombres que comparten sus saberes y experiencias, para buscar junto a otros una mejor forma de vivir con lo nuestro.

Incupo



EMPEZAMOS POR LAS RAZAS

Tenemos distintas razas de cabras. Unas son productoras de cabritos y otras son productoras de leche. Además tenemos la raza criolla. Las cabras de raza criolla son las que mejor aguantan el clima y están acostumbradas al alimento de la zona. El campesino santiaguense José Contreras nos dijo: *“Nosotros tratamos de mejorar la raza de la majada. Siempre lo hemos hecho. Pero le aclaramos una cosa: la cabra criolla es más curtida, las de raza son más delicadas”*.

Además, tenemos que tener en cuenta que no siempre vamos a encontrar razas puras. La gran mayoría de las veces vamos a encontrar cruza de razas lecheras, reproductoras, criollas...

Cabra de raza Anglo Nubian



Padrillo Sannen



Cabra criolla



Cabra de raza Boer, está preñada.

¿La raza es una garantía?

En la provincia de Formosa, el calor es muy fuerte. Y a veces no es fácil conseguir agua buena. Allí vive Don Reynaldo, y tiene una majacita de cabras. Hace poco le ofrecieron una cabra y un macho como buenos reproductores, de buena raza. Él enseguida se entusiasmó porque hace tiempo andaba pensando en mejorar su majada criolla.

Como tenía una platita, los compró. Pero al poco tiempo, los nuevos reproductores empezaron a enflaquecer y a desmejorarse. Además, tardaban en alzarse. Don Reynaldo se sintió defraudado. ¿Lo habían engañado?



No, no lo engañaron a don Reynaldo. Lo que sucede es que él no tuvo en cuenta que esos animales venían del sur. Y pasa que las bondades de una raza pueden disminuir si cambian de clima o de alimento.

Muchas razas de cabras que vienen de otros lados cambian cuando son llevadas a zonas con un clima distinto del lugar de donde vienen, o a lugares donde les faltan los nutrientes que estaban acostumbradas a recibir. Generalmente, pierden peso, demoran en alzarse. Hacen todo esto para poder adaptarse a la nueva situación.



Hay que saber también que algunos defectos físicos o la disposición a tener ciertas enfermedades pasan de los padres a las crías.

Por todo esto, a la hora de elegir buenos reproductores para nuestra majada, vamos a ver otros aspectos en lugar de hacer hincapié en las razas, ya se trate de los machos como de las hembras.



SABER ELEGIR

Cualquier campesino o campesina que críe cabras tiene el ojo hecho para reconocer a los animales buenos para ser madres o padres. A fuerza de tantos años de criarlos pueden decir a golpe de vista: "A este animal lo quiero guardar para que me dé cría. Así voy a mejorar mi majada. En cambio, este otro no va a ser tan bueno. Mejor lo deajo para consumo de la familia".



¿Qué cosas miran los campesinos conocedores para saber elegir los animales?

La familia de José Contreras y Dominga de Contreras viven en el Lote 38, Miel de Palo, en la zona de Añatuya, provincia de Santiago del Estero. Allí nos comentaron lo siguiente:

“Nosotros trabajamos con una raza que es más para carne, y otra raza que es más para leche. Pero también tenemos algunas cabras criollas. La mayoría de las cabras de raza que tenemos las hemos comprado. Y las criollas van quedando.

Nosotros siempre vamos seleccionando. Vamos dejando las mejores cabras, las que dan más leche, las que son más grande, las que son mejores para carne.

Ya cuando nacen se ve que van a ser mejores. Las otras son más chiquitas. A las más chicas las sacamos y a las mejores madres las vamos dejando aparte”.

¿Qué tenemos en cuenta al elegir reproductor?

Las cosas más importantes que hay que mirar para elegir un buen reproductor son:

Que el animal sea sano.

También que tenga cualidades que mejoren a nuestros animales. Por ejemplo, podemos elegir un animal que ande bien en un clima muy caluroso y seco. O podemos elegir a un animal que sea resistente a

ciertas enfermedades. O nos puede interesar un animal muy manso. Así, tal padrillo o tal madre les van a pasar a las crías esa cualidad.

Además tenemos que ver las buenas características del animal y saber de dónde viene. Es decir, hay que tratar de conocer un poco la historia del animal, de sus padres, de sus abuelos...

¿En qué prestamos atención al elegir las cabras?

Vamos a ir viendo cuáles son las cosas que tenemos que tener en cuenta a la hora de elegir las cabras que nos conviene dejar para que den crías.

Su historia

Una de las primeras cosas que tenemos que ver es la historia del animal. Esta historia tiene tres partes:

Primera parte: ¿Cómo son el padre y la madre?

Por un lado, tenemos que saber cómo fueron **su madre y su padre**.

Primero vamos a ver cómo es la **madre** del animal. O vamos a recordar cómo era la madre, en el caso de que ya haya muerto. Para esto nos pueden ayudar estas preguntas:

¿Es un animal sano? ¿Es buena lechera? ¿Era sana?

La madre, ¿tiene buena fertilidad? ¿Se preña bien? ¿O es montada y no se preña? ¿Era fértil? ¿Se preñaba bien?

La madre, ¿entra en celo cada 17 ó 21 días... o repite el color?

En general, ¿es o era madre de uno o de dos cabritos? ¿Es o era mellicera o de tres cabritos?

¿Es buena madre? ¿Atiende al cabrito al nacer o lo rechaza? ¿Era buena madre o rechazaba al cabrito al nacer?

La madre, ¿tuvo problemas de parto?

¿Viste qué mansita?
Me hace acordar a su mamá
cuando era chica...



Ahora vamos a ver cómo es el **padre** del animal. O vamos a recordar cómo era el padre en el caso de que ya haya muerto:

¿Es un animal sano? ¿Era sano?
¿Es un buen padrillo? ¿Era buen padrillo?

El padre, ¿pierde servicios, o sea, monta pero no preña a las cabras? ¿Perdía servicios?

¿Da lindos cabritos? ¿Daba lindos cabritos?

¿El padre tiene o tenía las características que nosotros buscamos: color, peso, pinta del animal?

Después de saber toda esta historia, ¿nos quedamos con este animal para que nos dé crías? ¿O lo descartamos? ¿Qué tenemos que tener en cuenta? Nos conviene quedarnos con el animal cuando:

Tiene o tuvo una madre sana, fértil, buena lechera. Una madre que sea mellicera o de tres cabritos, que atiende al cabrito al nacer y que tenga facilidad de parto;
Tiene o tuvo un padre sano, fértil y de buenas características.

Muchas familias prefieren los padrillos con cuernos. Otras, en cambio, los prefieren sin cuernos. Los veterinarios dicen que si el padre no tiene cuernos, puede dar algunos hijos con problemas para te-

ner crías. Por ejemplo, puede dar hijos que son machos y hembras al mismo tiempo. A estos animales algunos les llaman **mamafloros**. Técnicamente se les dice hermafroditas.

Segunda parte: ¿Cómo es la salud del animal?

Después de conocer a los padres del animal, tenemos que conocer la historia de la salud del animal. Es lo que se llama la historia sanitaria. Para conocerla podemos preguntarnos:

¿Es sano el animal?

¿Tuvo enfermedades? ¿Cuáles?

¿Abortó o malogró una o más veces?

Las enfermedades que tuvo, ¿fueron enfermedades contagiosas para los otros animales?

¿Son enfermedades contagiosas para las personas?

¡Ante la duda, consulte al veterinario, principalmente si tenemos dudas con respecto a las zoonosis o enfermedades que pasan a las personas!



Luego de ver la historia sanitaria del animal, ¿nos quedamos con él o lo descartamos? Por supuesto, tenemos que elegir al animal sólo en el caso de que sea sano y que no haya tenido enfermedades, sobre todo las contagiosas.

Tercera parte: Si son buenos o malos padres

Una vez que vimos la salud del animal, ahora tenemos que ver qué tal es como padre o como madre. Pero, claro, esto sólo en el caso de que sea un animal adulto. Si es un cabrito esta parte no la tenemos en cuenta.

Para saber su historia como padre o como madre nos podemos preguntar lo mismo que nos preguntamos con los padres del animal:

Si el animal es una hembra:

¿Es buena lechera?

¿Tiene buena fertilidad? ¿Se preña bien? ¿O es montada y no se preña?

¿Entra en celo cada 17 ó 21 días...o repite el color?

¿Es madre de uno o de dos cabritos? ¿Es mellicera o de tres cabritos?

¿Es buena madre? ¿Atiende al cabrito al nacer o lo rechaza?
¿Tuvo problemas de parto?

Si el animal es macho nos preguntamos:

¿Es un buen padrillo o pierde servicios, o sea, monta pero no preña a las cabras?

¿Da lindos cabritos?

¿Tiene las características que nosotros buscamos: color, peso, pinta del animal?



Después de hacernos estas preguntas, ¿elegimos al animal para que nos dé crías o lo descartamos? Tenemos que elegirlo cuando:

Es una hembra fértil, buena lechera, mellicera o de tres cabritos, atiende al cabrito al nacer y tiene facilidad de parto.

Es un macho fértil y tiene buenas características. Y como dijimos antes, según los veterinarios, es bueno que tenga cuernos.



El cuerpo

Una vez que vimos la historia del animal y nos parece que es bueno, podemos entrar a mirar el cuerpo. ¿Qué tenemos que ver para elegir al animal o para descartarlo, según su cuerpo?

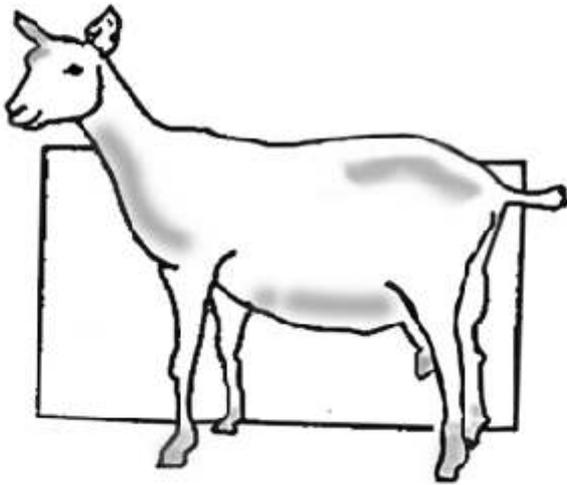
* Mirar si tiene partes deformadas.

* Mirar si aparecen hinchazones, apelmazamiento de pelos, cotos o bultos en el cuello o en otros lugares.

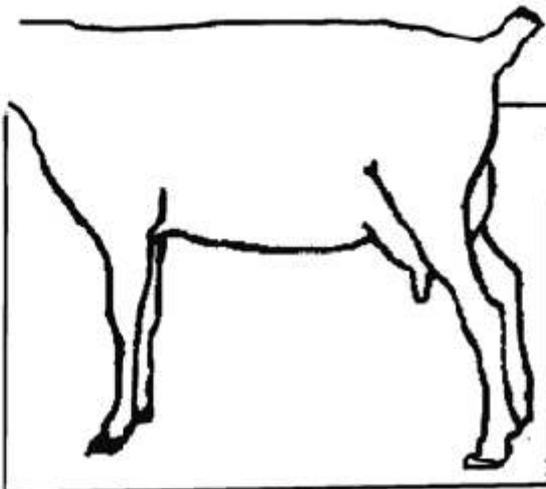




* Mirar la **forma** del cuerpo.



* Mirar cómo son las **patas** y cómo se para.



* Mirar qué **dientes** tiene y cómo están desgastados.



* Mirar la **ubre** en las hembras.



* Mirar los **testículos** en los machos.



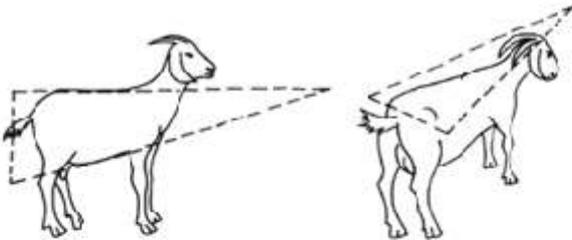
Ahora vamos a ver con más detalle cada una de estas partes del cuerpo.

1 - La forma del cuerpo

Es importante prestar atención a la forma del cuerpo del animal. Por empezar, se tiene que distinguir a simple vista y de lejos cuál es el macho y cuáles son las hembras. Si no se distingue es señal de que no es una hembra buena o un macho bueno.

En los machos el cuerpo debe ser robusto y fuerte, con huesos firmes.

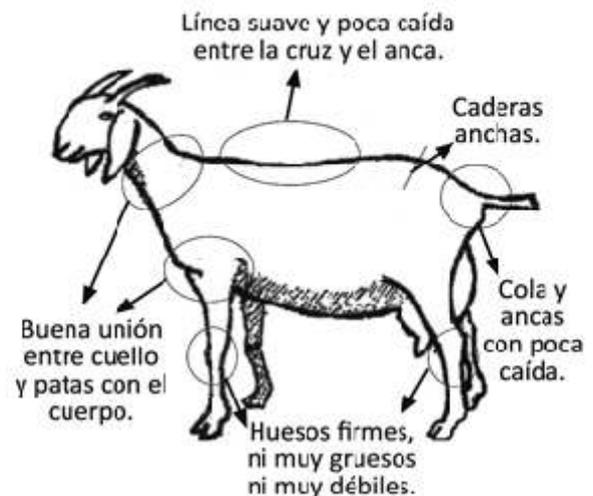
Las hembras tienen que tener el tronco con cierta forma **triangular**, como se ve en estos dos dibujos. Como vemos, tiene que ser triangular tanto si miramos al animal de costado como si lo miramos de arriba.



La parte más ancha tiene que ser la cadera o ancas del animal y su panza. Porque una hembra con caderas anchas tiene un buen canal de parto. Y si tiene una panza amplia tiene una buena capacidad de digestión.



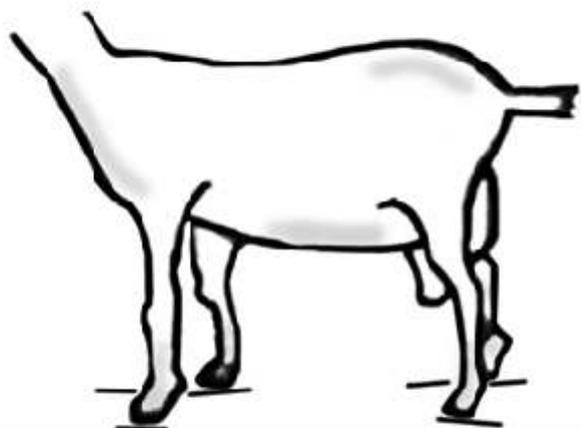
Pero hay más cosas a tener en cuenta en el cuerpo del animal a la hora de elegir un padrillo o una madre. En este dibujo podemos ver cuáles son las partes que hay que mirar. Y cómo es un buen cuerpo:



Con los dibujos de abajo podemos comparar distintos cuerpos. Así podemos ver cuáles son buenos y cuáles no:

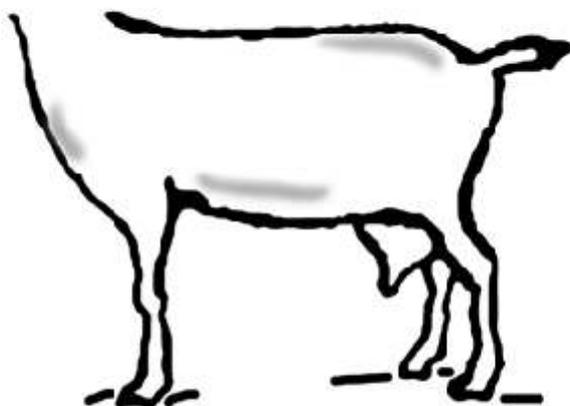
Buen cuerpo

Es una cabra que podemos dejar en la majada.



Cuerpo regular

Cuerpo regular pero no del todo malo. Si no tenemos otra cabra, podemos dejarla en la majada.

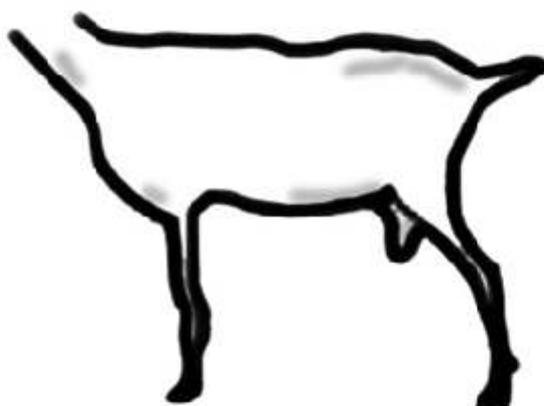


Puntas de ancas muy sobresalientes



Cuerpo muy fino con huesos muy débiles

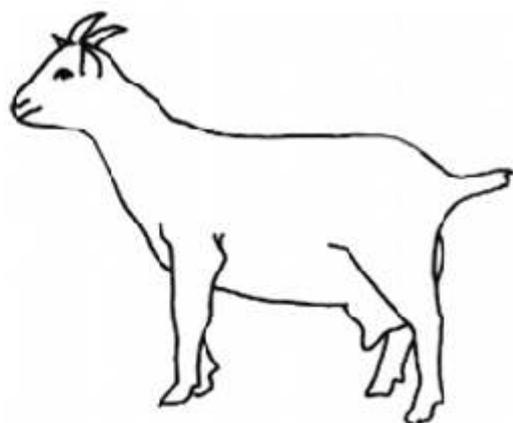
No tiene buena panza. Es un mal cuerpo.



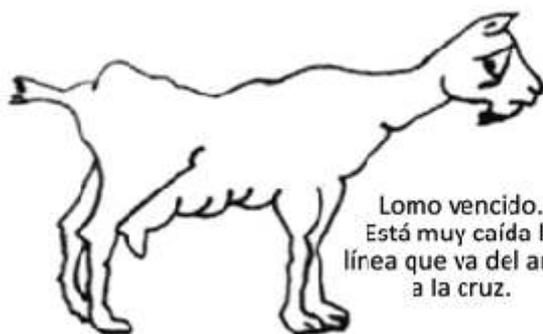


Cuerpo muy grueso, muy corto y petiso.

Es un mal cuerpo.



Por último, en estos otros dibujos podemos ver algunos defectos en el cuerpo. Si un animal tiene estas características, es como para descartarlo:



Lomo vencido. Está muy caída la línea que va del anca a la cruz.



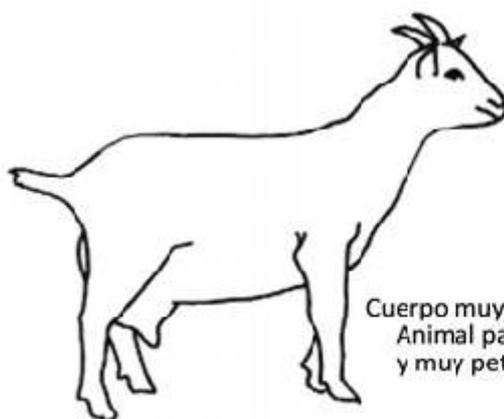
Caderas angostas: mal canal de parto.

Cola y ancas muy caídas: mal canal de parto.

Huesos finos.

Mala unión entre el cuello y el cuerpo.

Mala unión entre las patas y el cuerpo.



Cuerpo muy corto. Animal patón y muy petiso.

Con estos dibujos y datos es bueno que comparemos cada uno de estos animales con el animal que tiene **buen cuerpo**.

2 - Las patas

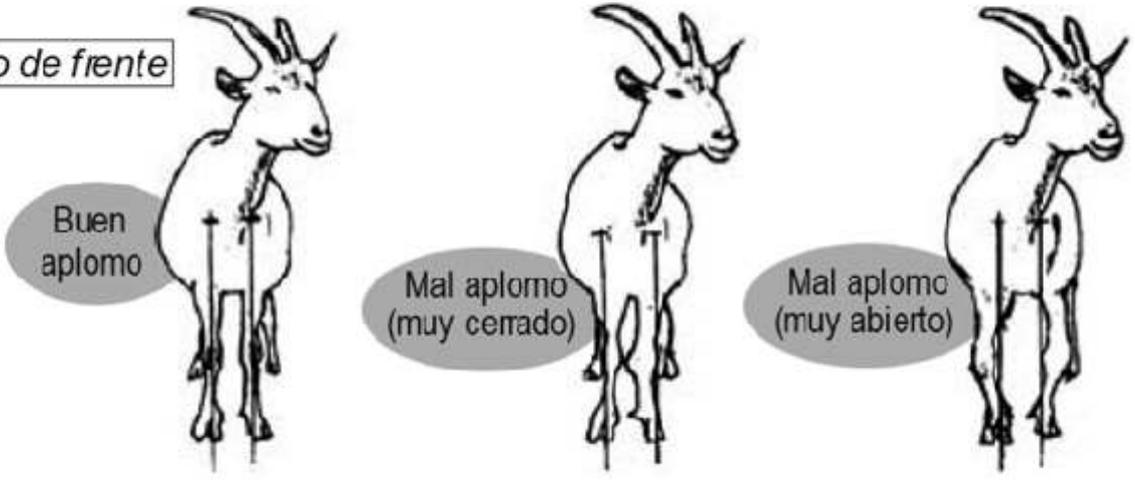
Otra cosa que hay que mirar en el cuerpo del animal son sus patas y la manera cómo se para. ¿Por qué? Porque en muchos lugares del país todavía se crían las cabras a monte. Entonces, el animal necesita caminar para comer. Y con más razón si no tenemos un potre-

ro con pasto o un monte cerrado. En ese caso, en el invierno el monte va a estar pelado. Y entonces el animal va a tener que caminar más para encontrar la cantidad de alimento que necesita. Y si no camina, no come. Incluso en lugares cerrados, el animal necesita

caminar para comer. Por eso hay quienes dicen: ¡Las cabras comen con las patas!

En estos dibujos podemos ver distintos tipos de patas y maneras de pararse.

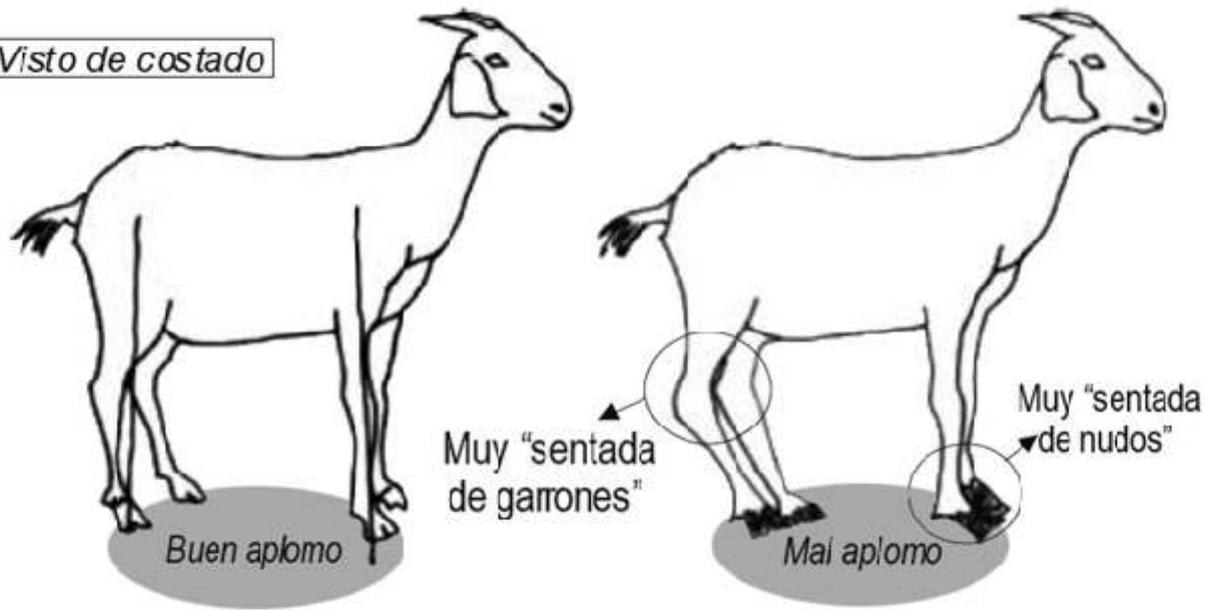
Visto de frente



Visto de atrás



Visto de costado



3 - Los dientes

Cuando estamos eligiendo los animales, otra parte del cuerpo que es muy importante mirar son los dientes. ¿Por qué? Porque podemos conocer la edad del animal mirando sus dientes. Y también saber si el animal es muy viejo y ya no puede comer bien.

Las cabras tienen dos clases de dientes:

los **dientes de leche**, que están únicamente en los animales jóvenes.

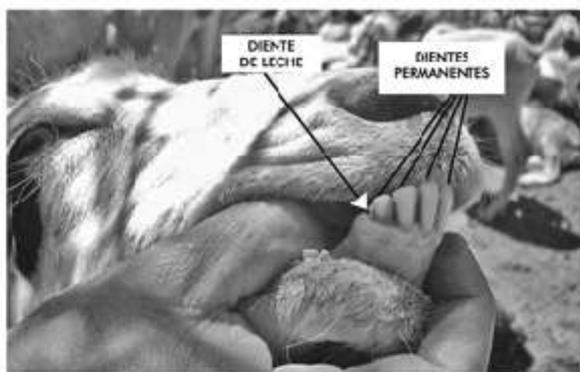
y los **dientes permanentes**, que aparecen después de cambiar los de leche.

Pero, ¿cómo se reconoce cada uno de estos dientes? Se reconocen de esta manera:

Los **dientes de leche** son más chicos y más claros. Hasta podríamos decir que son más filosos y más finos.



En cambio, los **dientes permanentes** son más grandes y más fuertes. Veamos la foto siguiente.



Además, los dientes permanentes están mejor agarrados en el hueso de la mandíbula, es decir, mejor implantados. Por otro lado, son más amarillos que los de leche. Los dientes permanentes toman el color más amarillento con el crecimiento del animal y por comer pasto.

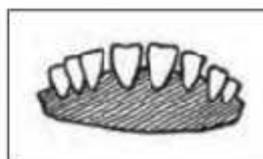


Dientes de leche

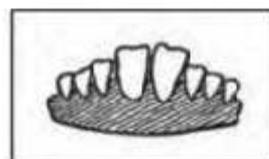
Dientes permanentes

¿Y cómo podemos saber la edad del animal mirando los dientes? Hay dos maneras. Podemos tomar media quijada o la quijada completa. Esto es según la costumbre de cada criador. Y luego miramos sobre todo los dientes permanentes.

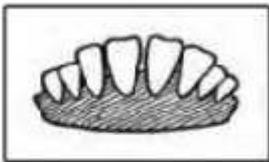
En estos dibujos podemos ver cómo se cuentan los años del animal según los dientes permanentes que tiene:



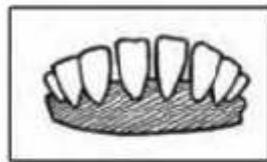
DIENTES DE LECHE
(Dientes infantiles):
menos de 1 año de edad



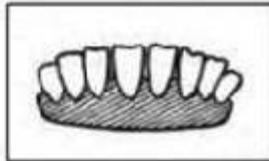
2 DIENTES
DEFINITIVOS:
1 año



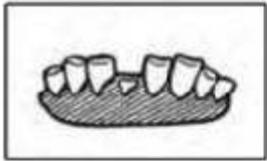
4 DIENTES DEFINITIVOS:
2 años



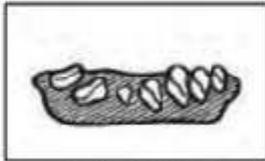
6 DIENTES DEFINITIVOS:
3 años



TODOS LOS DIENTES DEFINITIVOS:
4 años



DESGASTE O RUPTURA DE DIENTES:
más de 5 años de edad



ENCÍAS EXPUESTAS:
animal de edad



Es muy importante mirar el desgaste de los dientes en los animales adultos, o sea en los que tienen los ocho dientes permanentes.

Pero veamos primero cómo es un diente. En este dibujo se lo puede ver:



Para ver el desgaste de los dientes, debemos mirar desde arriba. ¿Y cómo nos damos cuenta del desgaste? Porque cambia la forma del diente. En estos dibujos lo podemos ver:



Diente sin desgaste



Diente con algo de desgaste



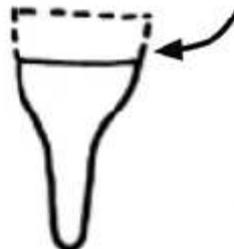
Diente muy gastado (medio diente)



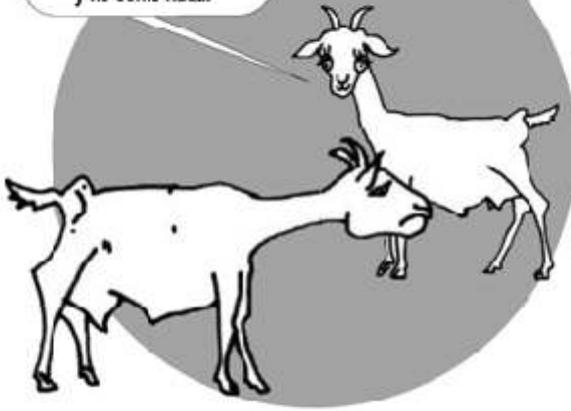
Diente que quedó prácticamente en la raíz



Ésta es la parte del diente que se gasta



¡Pobre la abuelita!
Me dijo mi mamá
que ya casi
no tiene dientes
y no come nada.



Los animales con buenos dientes comen bien. Al comer bien, producen bien y se mantienen sanos.

Por lo general, el diente gastado indica un animal viejo. Por lo tanto, será menos fértil, con menos capacidad de criar o de dar leche.

Pero no siempre el diente gastado indica un animal viejo. También puede haber animales jóvenes con medio diente o con dientes gastados. Esto pasa cuando comen muchos pastos duros.

Si tenemos una cabra con dientes permanentes gastados hasta la mitad, no nos conviene dejarla. Pero si queremos seguir teniéndola como madre o como padrillo para sacar algunas crías más, debemos mejorarle el alimento y adaptarlo a las necesidades del animal.

4 - Las ubres

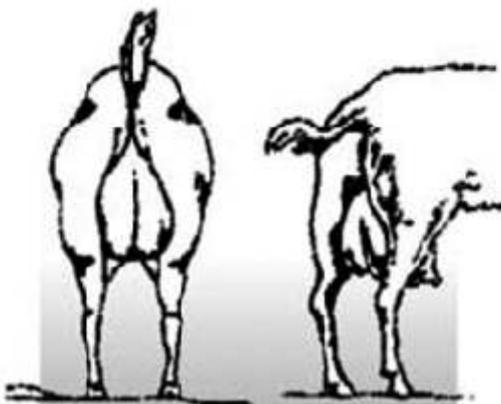
Aquí sólo vamos a hablar de las cabras productoras de cabritos para carne. Es decir, no vamos a tener en cuenta a las cabras lecheras. En ese caso, hablar de la ubre debería ser un tema aparte.

Para elegir una buena madre tenemos que mirar sus ubres. Tiene que tener buenas ubres para que pueda criar

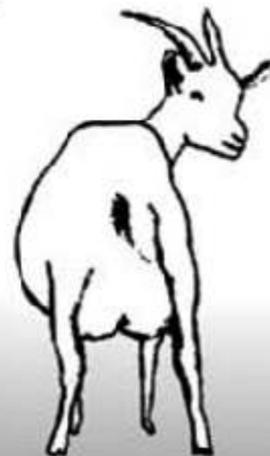
bien a dos cabritos por lo menos, sin perder la rusticidad de la raza criolla o sus cruza.

Las buenas ubres se pueden ver por algunas señales. En los dibujos de arriba podemos ver cuáles son las señales de buenas ubres:

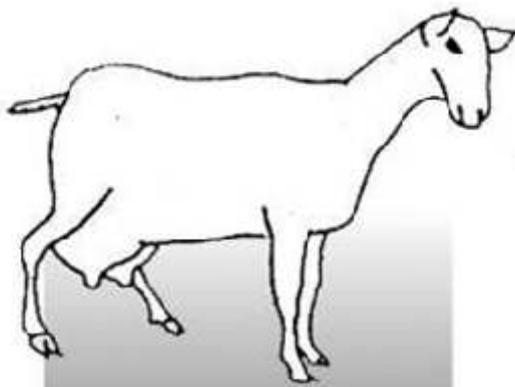
Buenas ubres:



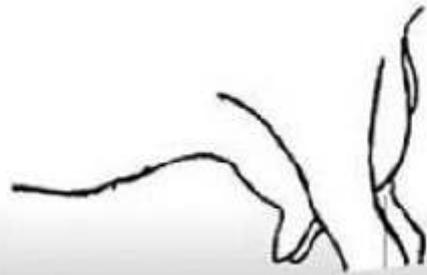
Ubres bien redondeadas, con buen tamaño y bien afirmadas.



Las tetas o pezones llegan hasta el garrón o quedan por encima.



*Ubres bien afirmadas
y bien pegadas a la
panza.*



*Pezones o tetas ni muy
grandes ni muy chicas. El
pelo es suave y la piel no
tiene costras ni lastimadu-
ras ni cotos.*

En cambio, un animal con ubres defectuosas nos indica que no es buena para elegirla como madre. Los siguientes dibujos nos muestran algunos de los defectos que pueden tener las ubres:



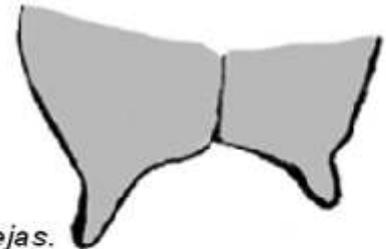
*Ubre mal afirmada a la
panza, muy colgante.
Tetas muy grandes.*



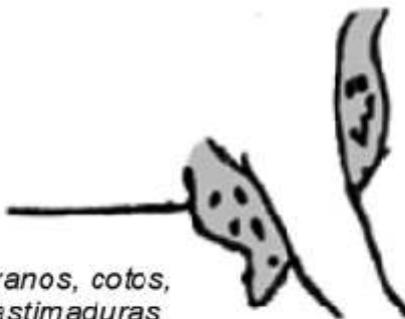
*Ubres vencidas, muy
colgantes, muy bajas. Están
más abajo que los garrones.*



*Pezones o tetas
muy chicas*



*Ubres desparejas.
Una mitad es más
chica que la otra.*



*Ubres con granos, cotos,
durezas o lastimaduras*



*Ubres con más de dos
pezones.*

5 - Los testículos

Como todos sabemos los testículos son los órganos que tiene el macho para poder reproducirse. Cuando vamos a elegir un animal para padrillo tenemos que buscar sobre todo que tenga testículos más vale grandes, cubiertos de piel y pelos suaves. No deben tener durezas ni lastimaduras. Y deben ser los dos grandes y del mismo tamaño.

Algunos criadores de cabras que viven en zonas de monte prefieren animales con testículos grandes pero no tan colgantes, para que no se lastimen o se dañen con las ramas y espinas.

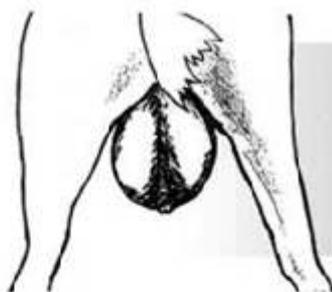
En estos dibujos podemos ver algunos ejemplos de testículos buenos y malos.



Animal con un solo testículo o con uno sólo bien desarrollado y otro chiquito. Este animal no sirve para padre



Testículos muy chicos y con durezas o nódulos. Este animal no sirve para padrillo.



Testículos grandes e iguales. Piel suave, sin lastimaduras ni durezas ni nódulos. Podemos dejar este animal para padrillo.





LA SELECCIÓN Y SUS PARA QUÉ

Quienes conocen mucho de animales, y sobretodo de cabras, tienen en cuenta varias cuestiones a la hora de elegir las, ya sea para madres o para padrillos.

Aclara don Juan: "Sí, sí..., yo tengo muy presente la **historia** del animal: si es sano, si es buen padrillo, si da buenas crías...Y en la madre si es buena lechera, si preñaba bien, si es buena madre...Además, me fijo mucho en la **salud** y en el **cuerpo** del animal. Miro las patas, cómo se para, los dientes..."

NO SE ASUSTE, MUCHACHO;
CON EL TIEMPO UNO APRENDE
A MIRAR MUY BIEN CADA DETALLE
Y A LA LEGUA SABE DISTINGUIR
QUÉ ES LO MEJOR...



Lo que dice don Juan es muy cierto. Sin embargo, hay que aclarar algo más. Y es que en ningún lado existe un animal perfecto. Es decir, no vamos a encontrar uno que tenga todas las bondades.

Entonces, ¿qué hacemos? En primer lugar tenemos que hacer un listado de las cosas que queremos mejorar en nuestra majada. Una vez que tenemos eso bien claro, podemos ver cuál de esas cosas es la **más urgente**. Es decir, hay que tener claro qué es lo primero que queremos conseguir. Y empezamos por ahí sin pretender cambiar todo de golpe. Después que mejoremos lo más urgente, podemos seguir por otra cosa, y luego por otra.

Veamos un ejemplo. Tenemos una majada con problemas de parto. Esto se debe a que muchas cabras tienen el canal del parto muy chico o poco desarrollado. Además, en nuestra majada las cabras tienen ubres con forma fea. ¿Cuál de todos estos problemas es el más urgente?

Sin duda, es el canal de parto muy chico y poco desarrollado. Es lo más urgente a mejorar. La forma fea de las ubres es un problema no tan urgente. Entonces, a la hora de seleccionar las

cabras para que queden como madres, primero busquemos las hembras que tengan buen cuerpo y con buenas caderas para parir. Una vez que mejoraremos eso, vamos a poder seleccionar las de buenas ubres.

Bueno, pero, a veces, en un mismo animal también encontramos dos o tres buenas características. Por ejemplo: podemos encontrar una madre con buenas caderas y con lindas ubres. Eso hace más rápido la mejora de la majada.



Un ejemplo de selección

Si queremos seleccionar animales desde que son cabritos, tenemos que dejar varios más de los que necesitamos. De esa manera podemos ir descartando a medida que vayan creciendo. Los animales, al crecer, cambian o se pueden enfermar.

Pongamos un ejemplo:

Necesitamos dejar **cinco cabrillas para madres**, porque descartamos o comimos cinco cabras madres viejas. A estas cinco cabras las habíamos descartado porque tenían problemas de dientes, de ubres o de fertilidad.

Pero para reponer las cinco cabras que descartamos o nos comimos tenemos que elegir el doble de cabritas. Es decir, tenemos que seleccionar **diez cabritas** que tengan entre 20 días a un mes. Lo mejor es que sean hijas de madres melliceras, buenas lecheras y con buen cuerpo. Las cabritas que elegimos tienen que

tener las características que queremos para nuestra majada.

Cuando las **diez cabritas** tengan dos o tres meses, y estén más crecidas, se notarán mejor sus defectos y sus cualidades. Cuando llegue ese momento tenemos que hacer una nueva selección. Podemos descartar **dos**. Por lo tanto, nos van a quedar **ocho**.

Una vez que hayan pasado cuatro o seis meses, hacemos una nueva selección. Esta vez, de las ocho que nos quedaban, elegimos las **cinco** mejores cabritas. Así terminamos con las selecciones.

Otro tema es saber qué cantidad de animales hay que descartar y qué cantidad reponer. Dicen que una buena cantidad para descartar y reponer es el **20% de la majada por año**. Por ejemplo, si tengo 50 madres, cada año tendría que descartar 10 y reponer 10.

Esas diez madres son el 20 por ciento de las 50.

Pero, ¿cómo podríamos hacer este recambio?

Por ejemplo, en el año 2012, sacamos **10 madres viejas**, enfermas, con problemas de ubres o de patas. Y ponemos **10 cabritillas jóvenes** en la majada.

2012

Saco 10 madres viejas.
Repongo 10 madres jóvenes.



SE RENUEVA EL 20%
DE LA MAJADA

En el año 2013, hacemos lo mismo. Sacaremos **10 madres viejas**, enfermas o con problemas. Y agregamos **10 cabritillas jóvenes**.

2013

Saco 10 madres viejas.
Repongo 10 madres jóvenes.



SE RENUEVA EL 20%
DE LA MAJADA

En el año 2014, repetimos lo mismo. Es decir, sacamos **10 madres viejas** y reponemos **10 cabritas**.

2014

Saco 10 madres viejas.
Repongo 10 madres jóvenes.



SE RENUEVA EL 20%
DE LA MAJADA

En el 2015 hacemos igual.

2015

Saco 10 madres viejas.
Repongo 10 madres jóvenes.



SE RENUEVA EL 20%
DE LA MAJADA

Y también en el 2016 sacamos **10 madres viejas** e incorporamos **10 nuevas**. Con esta última reposición toda la majada queda renovada.

2016

Saco 10 madres viejas.
Repongo 10 madres jóvenes.



**SE RENUEVA EL 20%
DE LA MAJADA**

De esta manera, en el 2016 renovaremos el 100 por ciento de nuestros animales. Así, el animal más viejo tendrá 5 años.

Y en 2017 comenzamos a renovar las 10 primeras madres renovadas en el 2012.

Si renovamos el 20 por ciento de los animales cada año, después de cinco años vamos a tener renovado el 100 por ciento de la majada. Y las cabras más viejas van a tener apenas cinco años. Van a ser las diez cabritas que repusimos en el año 2012.

Hay que tener en cuenta que una cabra de cinco años bien cuidada y bien alimentada no es vieja. Y si es buena madre, podemos dejarla uno o dos años más. Pero, eso sí, conviene que vayamos pensando en cambiarla por otra más joven.

Aclaremos que estos números nos sirven para mantener en la majada la misma cantidad de cabras. Pero si queremos aumentarla, vamos a tener que **reponer más del 20 por ciento**. Y si queremos achicar la majada, tendremos que **descartar más del 20 por ciento**.

Por último, y para terminar con el tema de la selección de las cabras, algo importante que vale para todos los animales: **es mejor tener pocos**

animales pero bien productivos, que una gran majada improductiva.

Cristián y Emilse son campesinos que viven en La India, zona de Añatuya, Santiago del Estero. Ellos comentaron:

"En nuestro corral no tenemos cabras viejas. La mayoría tiene 5 años o menos. A la larga nos conviene más tener esos animales porque son los que mejor dan crías... A los padrillos a lo mejor los dejamos un poco más, pero no mucho. Al principio cuesta empezar a hacerlo, pero una vez que entraste a hacerlo uno ve la mejora y entusiasmo. Se ven lindas las cabras".





ALIMENTACIÓN Y REPRODUCCIÓN

La cabra o chivo es un animal muy aguantador y muy rústico. Puede vivir en lugares secos, desde montes hasta desiertos. Por ejemplo, una cabra necesita comer por día 10 kilos de alimentos. Pero puede llegar a sacar 6 kilos de los arbustos y los árboles. Por eso puede vivir bien en lugares de monte donde no puede vivir bien una vaca.

Además, la cabra puede tomar agua un poco salada. Es el animal que mejor se adapta a esta clase de agua.

Ahora bien, ¡no nos confundamos! Es un animal **rústico** porque es capaz de aprovechar alimentos de menos calidad y en climas difíciles. Pero esto no quiere decir que tenga que vivir mal cuidado y mal alimentado.

Por lo general, las familias crían en forma extensiva. Esto indica que los animales machos están junto con las hembras chicas y grandes todo el año. Por eso, en esta forma de cría, las cabras son servidas en la época en que entran en celo naturalmente, y se respetan las épocas en que no se aparean.

En la cría extensiva las cabras se alimentan principalmente con forraje o con los pastizales del campo. Aunque, a veces, se les dan productos de la chacra y pastos sembrados.

La ventaja de la cría extensiva es que tiene pocos gastos en insumos. Pero su desventaja es que las pariciones se dan durante la época natural de apareamiento de las cabras. Por eso no siempre se puede disponer de cabritos para la venta cuando nosotros queramos.



Datos para conocer a las cabras

En el manejo de la cría extensiva de cabras, tenemos que tener en cuenta tres aspectos.

Si la cabra come bien y está sana, va a tener buenas crías. Es decir, la **alimentación**, la **sanidad** y la **repro-**

ducción se entrelazan y siempre van juntas. Pero para poder entendernos mejor, vamos a ver algunos datos.

1 - La alimentación

Para saber si estamos haciendo un buen manejo de la alimentación de las cabras, tenemos que conocer el **peso** que debería tener el animal. Este peso depende de la edad y si es macho o hembra. Veamos:

Una chiva o cabra **hembra adulta** debería pesar entre **50 y 60 kilos**.



Un chivo **macho adulto**, padrillo o padrón, debería pesar, más o menos, entre **70 y 80 kilos**.

El peso del macho y de la hembra pueden variar un poco. Eso depende de la **raza** de la cabra. Las cabras criollas son más livianas. Pero si tienen alguna cruce con razas carniceras, son más pesadas.

Una chiva o cabra **hembra adulta** de 50 kilos necesita comer entre **7 y 8 kilos** de pasto verde por día. O si no, **2 kilos y medio** de pasto seco o fardo.

Además del peso del animal, tenemos que tener en cuenta su estado corporal. ¿Qué quiere decir esto? Que el cuerpo del animal nos da señales de la mala o buena alimentación. Es decir, el estado del cuerpo nos dice si la cabra se está alimentando bien o no. Por eso, conocer el estado corporal de las cabras nos ayuda a hacer un buen manejo productivo.

Podemos hablar de tres estados corporales:

- Estado bueno
- Estado regular
- Estado malo

Pero, ¿cómo conocemos el estado corporal de una cabra?

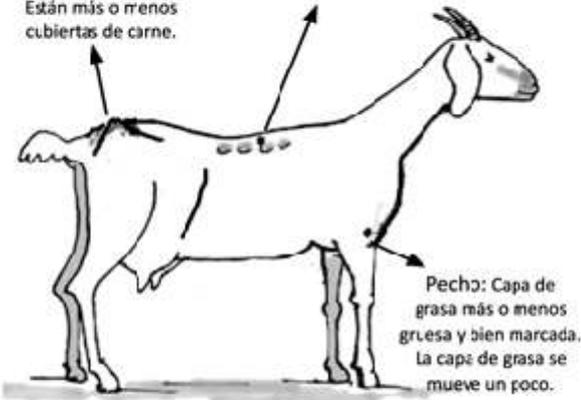
A continuación vamos a ver las señales que nos dicen cómo está el estado corporal de nuestras cabras o chivos:



Estado regular

Columna: Está bien marcada. Hay un poquito de espesor entre el cuero y los huesos. Los huesos se pueden agarrar con los dedos. Se pueden meter los dedos entre los huesos.

Ancas o grupas: Están más o menos cubiertas de carne.

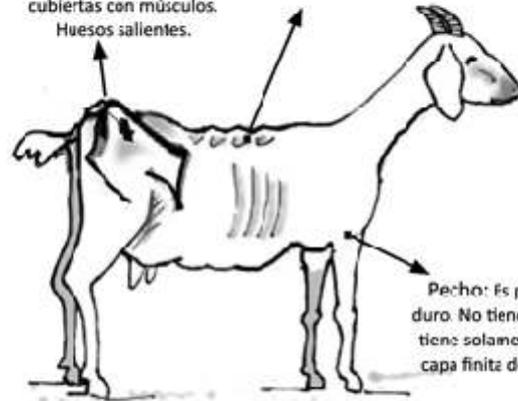


Pecho: Capa de grasa más o menos gruesa y bien marcada. La capa de grasa se mueve un poco.

Estado malo

Columna: Está muy marcada, tanto que se la puede ver de lejos. Entre los huesos de la columna entran bien los dedos. Y no hay músculos entre los huesos y el cuero.

Ancas o grupas: Bien huesudas y poco cubiertas con músculos. Huesos salientes.



Pecho: Es plano y duro. No tiene grasa o tiene solamente una capa finita de grasa.

2 - La reproducción

Para un buen manejo es necesario conocer muy bien los comportamientos de las hembras y de los machos. Ahora vamos a verlo con más detalle:

Las hembras

Veamos cómo se comportan las cabras:

Las hembras sólo aceptan que el macho las sirva o las monte cuando entran en celo. Es decir, cuando están alzadas.

Por eso mismo, las cabras sólo quedan preñadas si están en celo. Las cabras o chivas se alzan cada **18 a 21 días**. Y el celo les dura **un día o un día y medio**.

Las hembras paren **dos veces** al año, casi siempre. Un parto se da en invierno y el otro en verano.

En cada parto, tienen de **una a tres** crías.

La preñez de la cabra dura más o menos **cinco meses y medio**. O sea, entre 145 a 153 días.

Después del parto, se desteta al cabrito a los 20 ó 25 días para consumo o venta. Y aproximadamente a los **diez días** después del destete aparece el primer celo. Esto quiere decir que la cabra vuelve a quedar en celo más o menos al mes después del parto.

Otra cosa importante es que las cabras o chivas cambian su comportamiento cuando entran en celo. Por eso es importante conocer esos comportamientos para poder hacer un buen manejo de las hembras y de las pariciones.

Veamos entonces, las señales que nos avisan que una cabra está alzada o en celo:

Orina muy seguido.

Sacude mucho la cola.

Tiene la vulva húmeda y enrojecida.

Monta a otra hembra.

Tiene balidos fuertes.



No es conveniente preñar hembras muy jóvenes o muy livianas. La cabra debería tener como mínimo unos **30 kilos** de peso y **un año** de edad, más o menos.

El problema es que las cabritas menores de un año y livianas todavía están creciendo. Y si las hacemos servir, vamos a **detener** su crecimiento. Y además, pueden tener problemas en el parto y con las crías.

Por ejemplo, si hacemos servir una cabrilla de cinco meses y de 20 kilos, seguramente va a dar cabritos más chicos. Y hasta puede dar cabritos defectuosos o muertos.

En cambio, si mantenemos a las cabritas alejadas del padrillo hasta que tengan más o menos **un año** y unos **30 kilos o más**, les estamos permitiendo completar su crecimiento. Y su cuerpo va a estar preparado para dar cabritos sanos y de buen peso.



Los machos

Por razones parecidas a las de la hembra, el macho no debería dar su primer servicio hasta los **10 ó 12 meses** de edad.

3 - La alimentación y la reproducción van de la mano

Hasta aquí vimos la alimentación, por un lado, y la reproducción, por el otro. Pero en la práctica vamos a ver que la reproducción y la alimentación deben ser atendidas al mismo tiempo... Es decir, en el manejo de los animales hay que mezclar estas dos cosas.



Sí, amigos. La comida y también el agua tienen mucha importancia en el momento en que la hembra entra en celo. Si en ese momento la hembra está **bien alimentada y en buen estado corporal**, va a suceder lo siguiente:

Va a quedar preñada mucho más fácil que si está flaca.

Podemos asegurar dos cabritos por preñez. Y hasta tres cabritos, en algunas madres.

Con una hembra bien alimentada es mucho más fácil que la preñez termine en un buen parto.

En cambio, si la cabra está **flaca**, es decir, si su **estado corporal es malo**:

Da generalmente un solo cabrito. Puede no alzarse.

Puede llegar a perder la preñez.

Por otra parte, ya dijimos antes que las cabras o chivas tienen dos partos al año. Uno en **primavera o verano**, que puede ser entre los meses de octubre, noviembre y diciembre. Y otro parto en **invierno**, que suele ser en los meses de junio, julio y agosto.

Ahora veamos qué pasa cuando hacemos una cría extensiva, o sea, una cría sin potreros, donde toda la majada está junta y los animales sólo cuentan con alimentación del monte. En esta clase de cría suele haber una diferencia entre los dos partos. El parto de **invierno** (junio-julio-agosto) suele dar el mayor número de cabritos. En cambio, el parto de **verano** (octubre-noviembre-diciembre) suele ser el que menos cantidad de cabritos da.



¿Por qué sucede esto? Por el estado corporal de las madres en el momento de preñarse. Pero veamos esto con más detalle. Para que los cabritos nazcan en invierno, las madres se tuvieron que preñar en los meses de **enero o febrero**. Y, por lo general, en esos meses en las provincias del Noroeste hay lluvias, buenos pastos naturales, algarrobas, maíz, agua dulce para tomar... Por todo eso, las cabras están en un **estado corporal bueno**. Entonces, generalmente, van a quedar preñadas más fácilmente y van a tener un buen parto.

En cambio, las madres que paren en verano (octubre – noviembre - diciembre) se preñaron más o menos en junio o julio. Y en ese tiempo suele haber poca comida en el monte. Además, hace frío, hay poca agua, no llueve. Por eso, las hembras tienen un **estado corporal regular o malo**. Y en esas condiciones, no se alzan y pueden perder la preñez. Además, los cabritos nacen más flacos y más feitos. Y las madres suelen tener menos leche.





¿CÓMO CONVIENE MANEJAR A LAS CABRAS?

Los chivos, las cabras son resistentes y fuertes. Pero no por eso hay que dejar de atenderlos. Ellos nos dan su carne y su leche. Y nosotros les

devolvemos el favor cuidando su salud, su alimentación, sus crías.

Conviene manejar a las cabras mirando los tres siguientes aspectos:

- La alimentación
- La reproducción
- La sanidad.

Comenzamos con el primer aspecto.



Primero: Asegurar el alimento

Antes de pensar en el manejo, tenemos que acordarnos que:

Las cabras que parieron en los meses de verano, se preñaron en invierno.

Las cabras que parieron en los meses de invierno, se preñaron en verano.

En segundo lugar tenemos que tener claro que durante la **época de verano** es cuando **sobra comida** en el monte y en la chacra. Hay pastos naturales muy buenos y pasturas sembradas bien verdes. Hay algarrobas y frutos de mistol y de guayacán en el monte. También hay maíz en los cercos y las chacras.

Es decir, el problema no es el verano sino el invierno. Porque en los meses de junio, julio y agosto **escasea el alimento y el agua**. Y justamente en esos meses malos algunas madres van a estar pariendo. Y muchas otras, van a entrar en celo para preñarse y parir en diciembre o enero.

Entonces, ¿qué podemos hacer para ayudar a las cabras en esta época mala? Lo que podemos hacer es guardar **lo que nos sobra en la época buena**. De esa manera vamos a asegurar el alimento a nuestros animales. Y si empezamos a reforzarles el alimento en invierno, vamos a tener **buenos partos** en verano.

Hay muchas formas de guardar los alimentos. Podemos hacer fardos. O podemos transformarlos en harina. Y si son frutos del monte, como algarrobas o mistol, los podemos poner en bolsas o en trojas.



Segundo: Administrar bien el alimento

El segundo paso es administrar en la época mala los alimentos que guardamos. Para eso, tenemos que saber que algunos animales necesitan alimentarse bien. Pero otros no necesitan tanto. ¡Eso sí, ninguno debe pasar hambre!



Pero, ¿cuáles son los chivos y cabras que tienen que alimentarse bien? ¿Cómo lo podemos saber? Si miramos

bien, nos vamos a dar cuenta que hay distintos grupos de cabras o chivos en las majadas. Hay distintas **categorías**.

Por ejemplo, están las hembras vacías y sin cría al pie. Están las madres que parieron dos o tres cabritos y los están amamantando. Están las cabras preñadas. Están los padrillos. Es decir, los distintos grupos de cabras y chivos se arman con los que están en la misma etapa. A estos grupos los llamamos categorías de cabras.

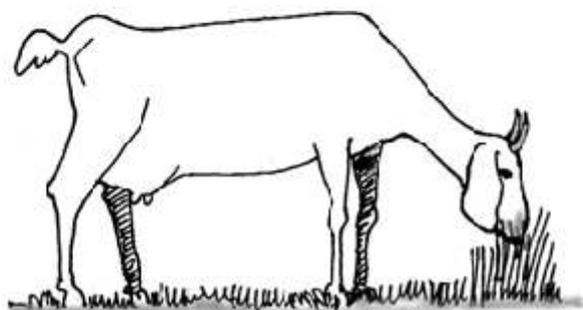
Veamos ahora las categorías que podemos tener en la majada:

- Hembras vacías y sin crías al pie.
- Hembras con preñez chica.
- Hembras con preñez grande.
- Hembras con crías al pie.
- Padrillos.
- Cabrillas de reposición.

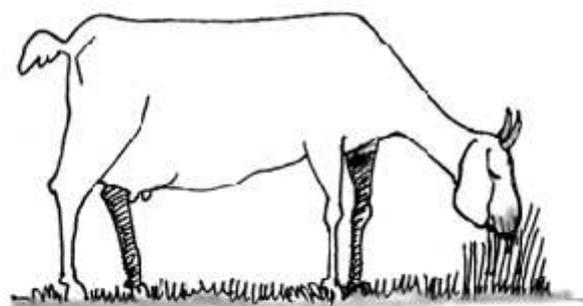
Pero, ¿para qué necesitamos reconocer estas categorías de cabras? Porque cada grupo tiene sus propias necesidades de alimentación. Por eso los vamos a ver uno por uno.

1. Hembras vacías y sin crías al pie

Las hembras que no tienen crías al pie, no están dando leche. Y además, si están vacías, no tienen ninguna cría en su panza. Eso quiere decir que estas hembras necesitan alimento sólo para ellas. Por eso, a estas cabras les alcanza con el pasto y con lo que ellas mismas saquen del monte.

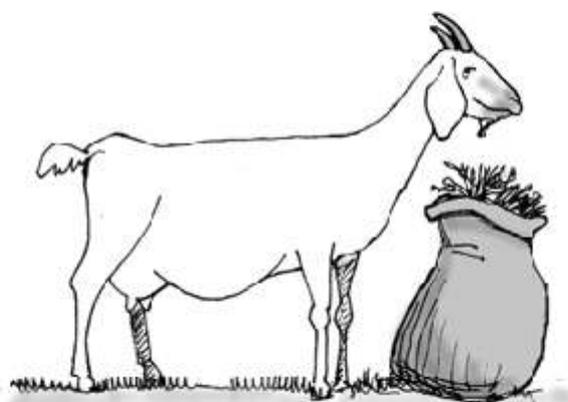


2. Hembras con preñez chica



Las hembras con uno o dos meses de preñez tienen que alimentarse ellas mismas. Pero también deben alimentar a la cría que está creciendo en su panza. Por eso necesitan mayor cantidad de pasto. Y, además, que sean buenos pastos.

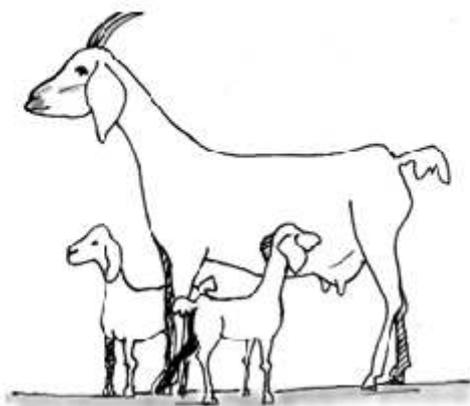
3. Hembras con preñez grande



Como en el caso anterior, las cabras que están pasando el tercer mes de preñez y hasta el parto, necesitan alimentarse ellas y el cabrito que se está formando. Pero además, en los últimos meses de preñez, el cabrito crece muchísimo. A su vez, la madre ya tiene que ir fabricando leche. Por todas estas razones, estas cabras tienen que comer muy bien. Necesitan buen pasto. Y conviene ayudarlas con algo de maíz, vainas o chauchas de algarroba y vainas o chauchas de tusca. O si no, con algún alimento balanceado.

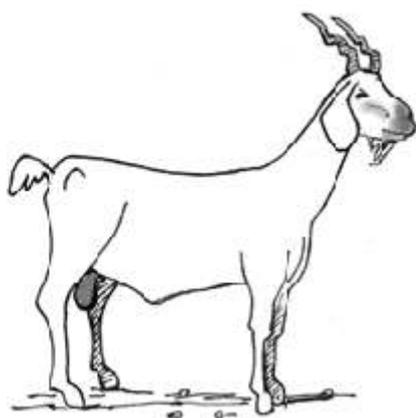
4. Hembras con crías al pie

Hasta que el cabrito tiene dos meses de edad, las cabras o chivas con crías al pie tienen que alimentar a sus crías con la leche. Además, necesitan reponerse del parto y volver a preñarse. Por todo eso, estos animales necesitan alimentarse muy bien. Tienen que comer buen pasto. Pero además, hay que ayudarles con vainas de tusca o de algarroba, con maíz o con algún alimento balanceado.



5. Padrillos

Cuando el padrillo no está en época de servicio, le alcanza con buen pasto. Pero cuando está en época de servicio, habría que darle algún refuerzo de maíz, algarrobas o vainas de tusca.



Tercero: Producción de cabritos para carne

Anteriormente decíamos que uno tiene que tener claro para qué cría los animales. Puede ser para el consumo de la familia. O puede ser para vender carne y vivir de eso.

Según para qué estamos criando chivos, vamos a tener que hacer distintos manejos. Ahora vamos a ver cómo manejar a las cabras cuando las criamos para tener carne todo el año para nuestra familia.

6. Cabrillas de reposición



A las cabritas que van a ser futuras madres las podemos dejar mamar hasta los dos o tres meses. Y después del destete, necesitan buen pasto porque están creciendo. En cambio las cabritas que van a faena podemos carnearlas a los 30 ó 45 días.

Nacimiento de cabritos

Si son criollitos nacen con **2,5 kilos** de peso vivo, más o menos. Y si son cruce con alguna raza mejorada, suelen nacer con **3 ó 4 kilos** de peso vivo, más o menos. Pero si son hembras de una sola cría, el cabrito puede llegar a tener hasta 5 kilos.



Los cabritos criollos suelen pesar 2,5 kilos cuando nacen. Los de otras razas, entre 3 a 4 kilos.

Animal para consumo

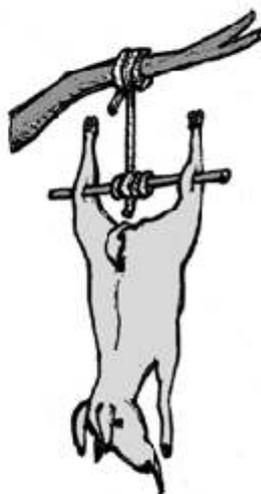
Por lo general, casi todos los machitos se destinan para el consumo. Se los desteta a los **20 ó 30 días** de edad. Si estos cabritos tienen un peso vivo de **10 a 12 kilos**, ya se los puede faenar. Pero algunos machitos se pueden dejar para padrillos.

Animal para reposición

Por lo general, casi todas las hembras se guardan para reposición. Pero las que no se dejan para esto, son faenadas. Se las puede faenar con un peso vivo de **10 a 12 kilos**. Pero también se las puede dejar crecer más. ¿Por qué? Porque la carne de las hembras no toma un gusto fuerte como los machos. Entonces, se las suele carnear con **20 ó 25 kilos** de peso vivo. O incluso más.

Edad para el faenado

Una de las mejores edades para el consumo es cuando el cabrito tiene más o menos **un mes**. Porque este animalito toma únicamente leche y todavía no consumió pasto. Por estas razones, su carne es muy sabrosa. Un cabrito de **10 a 11 kilos** de peso vivo, una vez faenado, nos deja unos **5 ó 6 kilos** de peso limpio.



Un chivito de 20 a 30 días, con 10 a 11 kilos de peso vivo, nos deja unos 5 ó 6 kilos de peso limpio.

En cambio, si el cabrito es un macho de dos o tres meses y ya está comiendo pasto, la carne es distinta a la del cabrito mamón. De todos modos, sigue siendo una carne con buenas características. En el caso de un macho con más de cuatro meses y que se está desarrollando sexualmente, su carne toma un gusto más fuerte.

Capones

Algunas familias castran algunos machos jóvenes y los dejan como capones para consumirlos cuando sean adultos. Al estar castrados, su carne no toma sabor fuerte y se los puede dejar hasta los 40 ó 50 kilos para consumirlos.

Cuarto: Manejo de las cabrillas de reposición

Las cabras de reposición son aquellas que se van a destinar para que tengan crías. Para el manejo de estas cabras tenemos que tener en cuenta cada etapa de su vida. Veamos entonces lo que necesita en cada una de las edades.

Después del nacimiento

Decíamos antes que los chivitos o cabritos se suelen destetar a los 20 ó 30 días. En cambio, no es muy bueno destetar tan rápido a las cabrillas de reposición. Es mejor que sigan mamando un poco más. Pueden mamar de sus madres o de sus amas. Las amas son las cabras que crían cabritos prestados. Generalmente lo hacen porque tienen mucha leche.



Primeros celos

Cerca de los **5 ó 6 meses**, la cabrilla va a tener sus primeros celos. Si es

criollita, posiblemente se alce antes. Estos primeros celos hay que **dejarlos pasar**. Es decir, no hay que dejar que monten a estas cabrillas hasta que tengan por lo menos **entre 9 meses y un año**. Y también, hasta que alcancen más de **30 kilos** de peso. Para lograr que no la monten hay que dejarlas separadas de los padrillos.



Primer servicio

Una vez que la cabrilla alcanzó el peso y la edad apropiados, podemos dejar que el padrillo la sirva o monte. Pero recordemos que la va a montar recién cuando la cabrilla entre en celo.

Para los primeros servicios conviene darle un chivo que no sea demasiado grande. Si el padre es muy grande, la cría también puede ser grande. Y se puede llegar a atascar en el canal de parto.

Después de la primera monta

Una vez montada, la hembra deja de ser cabrilla. En ese momento es importante observarla. Porque si a los **17 ó 21 días** se vuelve a alzar, quiere decir que en la monta anterior no se preñó. En cambio, si a los 17 ó 21 días la hembra **no se vuelve a alzar** es porque quedó servida. Y si quedó, ya pasa al grupo o categoría de **hembras con preñez chica**.

Después de la segunda monta

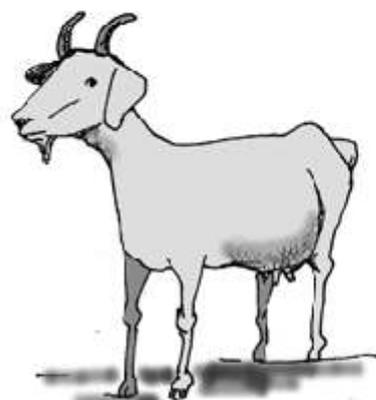
Si una cabra fue servida por primera vez y no quedó preñada, y volvió a ser montada por segunda vez y tampoco quedó preñada, y volvió a entrar en celo por tercera vez a los 17 ó 21 días, entonces hay que **prestar atención**, porque puede haber algún problema sanitario en la hembra. Puede ser que esté muy flaca. En ese caso, queda preñada pero pierde la preñez. También puede ser que haya algún problema con el macho. Si no logramos resolver esta cuestión, esta hembra que perdió 3 ó 4 servicios tiene que ir a refuto o descarte.



Preñez

La preñez de las cabras dura más o menos 5 meses y medio. Los veterinarios la dividen en tres etapas: el primer tercio, segundo tercio y tercer tercio... Pero los campesinos, para hacerlo más fácil, la dividen sólo en dos momentos:

Preñez chica: es la de los primeros dos meses.



Preñez grande: es la que va desde el tercer mes hasta el parto. Es importante recordar que la hembra necesita mucha atención un mes antes del parto.



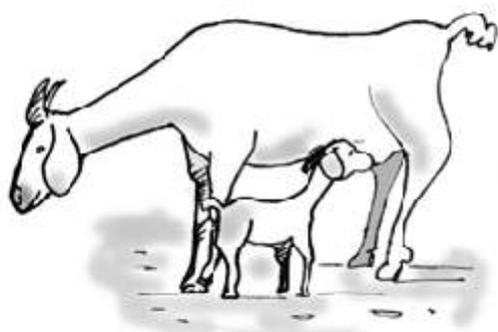
Madre que recién parió

Cuando la madre recién parió está en un momento difícil. Por eso hace falta atenderla y asegurarle buena comida. ¿Por qué es delicado este momento? Veamos:

Porque en el último mes de preñez, tuvo que formar 70 ó 75 por ciento del peso del cabrito.

Además, en el último mes tuvo que fabricar la leche.

Luego el parto le hizo gastar mucha energía.



Después tiene que seguir produciendo leche para alimentar al cabrito. La máxima producción de leche la hace entre los 15 y los 20 días después del parto. Y dura hasta los 30 ó 40 días siguientes. Además, debe recomponer su aparato genital y reproductor, es decir, su matriz, para volver a al-

zarse. Algunas madres se alzan a los 20 ó 30 días después que les sacan el cabrito. Otras demoran un poco más. Esto depende de cómo estén alimentadas.

Servicio después de los partos

Si una madre no se encuentra en buen estado corporal, no debemos darle un padrillo que sea de raza muy corpulenta, porque puede tener problemas en el parto. Es lo que los veterinarios llaman **distocia**. Este problema se da cuando el cabrito es muy grande y la madre medio chica. Entonces, al nacer la cría se traba en el canal de parto. Este problema puede ser grave, tanto para la madre como para el hijo.

Aunque me gusta mucho el Toribio, creo que no me conviene. Yo estoy flaquita y él es muy grandote...



¿Ya estás en fecha?

Sí... Quedé preñada en enero y en agosto llego a los cinco meses.

Aquí compartimos algo más sobre la experiencia de José Contreras en el manejo de su majada:

"Por lo general, tenemos dos partos al año. Y más o menos, son unos 20 días que hay pariciones, casi todo diciembre. En los primeros días de diciembre ya hay cabritos. Y después, en mayo. Además, capaz que tengamos otra parición a fines de julio o primeros días de agosto. No sé por qué, pero siempre nacen más cantidad en mayo. En ese mes nacen los mejores cabritos, con más peso.

El cabrito criollo nace con unos 3 ó 4 kilos. Y los cruza criollos con alguna mejora, más. Nacen con 4 kilos y medio, a 5 kilos más o menos. En las madres que tienen uno solo, el cabrito pesa 5 kilos. Y si son dos pesan unos 4 a 4,5 kilos.

Y cada cabrito mama más o menos unos 20 días. Después ya los empiezo a sacar. Y ya con unos 11 kilos vivo los empezamos a carnear. Quedan de 5 hasta 7 kilos carneados.

Los cabritos que nacen solos, en 20 ó 25 días aumentan 1 ó 2 kilos ya carneados. Pero muy pocos son los cabritos que nacen así.

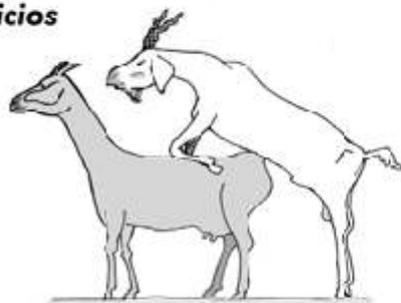
Y esa madre, más o menos, al mes al mes y medio vuelve a alzarse. Y ya se preña de nuevo.

Nosotros empezamos a sacar a las madres después de 4 a 5 años cuando ya tuvieron varias pariciones".

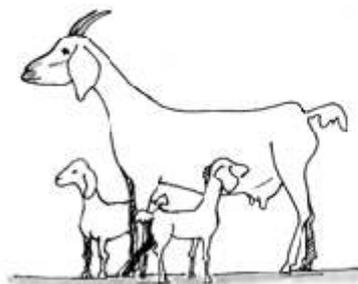
PARA NO OLVIDAR

Como resumen de todo lo que vimos hasta aquí sobre el manejo de las cabras, les ofrecemos un calendario. Nos puede ayudar a recordar lo que hay que atender en cada mes. Los dibujos quieren decir:

Los servicios



Los partos

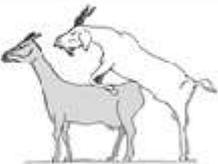
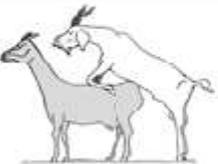
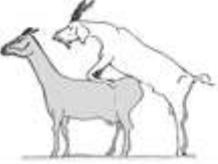
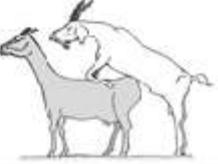
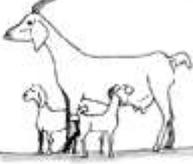
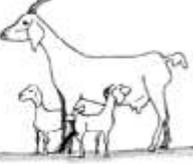


Las épocas de juntar alimentos



Las épocas de racionar el alimentos juntado



ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL
			
			
MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO
			
			
			
SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
			
			
			



**ediciones
INCUPO**

LA CRÍA DE CABRAS II

¿CÓMO ELEGIMOS NUESTRAS CABRAS?



Criar cabras, aumentar la majada, cuidarla, son actividades enseñadas a lo largo de la historia de muchísimas familias de distintas provincias.

*Pero no basta con criar la majada. A la vez es muy importante ir mejorando su calidad. Para eso, necesitamos **saber elegir a los animales que vamos a dejar para padrillo y para madres.** Tienen que tener buenas cualidades, para que las pasen a sus crías, y las crías, a sus hijos.*

ISBN 978-987-1459-22-3


ediciones
INCUPO

